

*Puritani*

EL Teatro Lírico

*Nuevo Centro  
de  
Antigüedades*

COMPRA, VENTA Y CAMBIO

Galería Completa

DE ARGUMENTOS  
DE  
Operas, Operetas  
y Zarzuelas.

*Se compran encajes, abanicos,  
tapices, cajas de rapé esmalta-  
das, esmaltes finos, telas anti-  
guas, ornamentos de Iglesia y  
bronces.*

*Especialidad en cuadros anti-  
guos.*

Calle de la Bola, núm. 41, pral. deha.

Frente á Plaza Sto. Domingo

(esquina á la de Torija)

A. SANZ

DENTISTA

MADRID

Plaza de Sta. Cruz, 4, pral.

# CASA ROLDAN

*Novedades para regalos de Boda.*

BOMBONES ITALIANOS Y FRANCESES

35, CARRETAS, 35 CONFITERIA

MADRID

Gratien & Meyer Epernay

Grand Cordon d'Espagne

*Champagne, Tres-Sec*

PÍDASE

en Hoteles, Restaurants, Colmados, etc.

## INSTITUTO DE VACUNACIÓN

VALVERDE, 30.-MADRID

DIRECTOR: DR. G. ARACO

*En este antiguo y acreditado Instituto se vacuna de ternera todos los días de 2 á 5.*

# I PURITANI

(LOS PURITANOS)

ÓPERA SERIA EN TRES ACTOS

MÚSICA DEL

MAESTRO BELLINI

ARGUMENTO ARREGLADO

POR

**F. G. V.**



MADRID

ADMINISTRACIÓN DE LA GALERÍA LITERARIA

TABERNILLAS, NÚMERO 2.

# PERSONAJES

---

LORD GUALTERO VALTON, (gobernador puritano y padre de)

ELVIRA, (sobrina de)

SIR JORGE, (coronel puritano).

LORD ARTURO TALBO, (caballero partidario de los Estuardos).

SIR RICARDO FORTH, (coronel puritano).

SIR BRUNO, (oficial puritano).

ENRIQUETA DE FRANCIA, (viuda de Carlos I bajo otro nombre).

El primero y segundo acto se supone en una fortaleza cerca de Plymouth y el tercero en las inmediaciones de dicha fortaleza.

# I PURITANI

---

## ACTO PRIMERO

---

Terraplén de la fortaleza de Plymouth.

### ESCENA PRIMERA

*Centinelas, BRUNO y coro de soldados*

Los centinelas de la fortaleza de Plymouth aparecen en sus respectivos puestos dando los gritos de alerta, al propio tiempo que los clarines y cajas tocan diana, saludando el coro de soldados al nuevo día en el que, dicen, si se apodera de sus corazones el bélico furor, el acero de los Puritanos sembrará la muerte en el campo de los Estuardos. Bruno, oficial del ejército, aparece breves momentos después, al propio tiempo que se oye el preludio de un canto religioso en la fortaleza, mientras que la campana de la misma anuncia también el amanecer. Bruno y el coro de soldados se arrodillan, entonando un himno de gloria al Creador, cuyos cánticos se confunden con el de los Puritanos que guardan el interior de la fortaleza.

### ESCENA II

*Dichos y coro de habitantes de la fortaleza*

Los habitantes del castillo, que traen flores y se muestran sumamente alegres, invitan á los soldados á cantar con ellos los encantos de El-

vira, cuya boda debe celebrarse aquel mismo día, invitación que aceptan los hijos de Marte, quienes se mezclan con aquellos elogiando las bellezas de la hija de Valton, á quien llaman beldad del paraíso y angel del cielo, disponiéndose todos á asistir á la ceremonia nupcial. Terminado el coro, retíranse soldados y habitantes de la fortaleza, quedando solo Bruno, al apercibirse de la llegada de Ricardo Forth, su coronel, que aparece en escena sumamente abatido.

### ESCENA III

RICARDO y BRUNO

Ricardo Forth, joven y valiente coronel de las tropas puritanas que vive ciegamente enamorado de Elvira, confía al oficial Bruno, su amigo, la inmensa desgracia que le aflige, debido á la negativa del padre de aquella á cumplir la palabra que le tenía dada de concederle su mano, por la sola razón de que Elvira ama al caballero Arturo Talvo, de quien será esposa aquel mismo día y dentro de breves instantes. Bruno procura consolar á Ricardo, aprovechando la circunstancia de atravesar algunas fuerzas la escena al són de una breve marcha, para convenecerle de que debe olvidarlo todo y correr á ponerse al frente de los soldados que llaman á su coronel para que los conduzca al campo del honor, como así lo verifica, retirándose acompañado de su fiel amigo.

### ESCENA IV

Gabinete de Elvira

ELVIRA y SIR JORGE

Elvira, que se halla sumida en el mayor des-

consuelo por acercarse el triste momento en que ha de unirse forzosamente al hombre que no ama, sólo por obedecer á su padre, experimenta el mayor goce que su corazón pudiera soñar al revelarla su tío Jorge que su futuro esposo no es Ricardo y sí Arturo, pues que su padre al fin, convencido por las razones de aquel, ha consentido en semejante unión, refiriéndola con todos sus detalles la escena que sostuvo con él la noche anterior, en la que, no sin gran trabajo, consiguió hacerle cambiar de resolución. Elvira, loca de contento, se arroja en brazos de su tío, sin darse cuenta de la emoción que su alma siente: El sonido de las trompetas de caza y la voz de un soldado que anuncia la llegada de Lord Arturo, ponen término á tan interesante escena, dirigiéndose Elvira y su tío hacia el lado por donde ha de entrar Arturo, cuyo arribo saluda entusiasmado el coro de guerreros.

## ESCENA V

Sala de armas

LORD ARTURO, ELVIRA, SIR JORGE, *escuderos, pajes, damas y soldados*

El coro saluda al futuro esposo de Elvira, que llega precedido de pajes y escuderos, los que traen los regalos de boda, y entre ellos el velo nupcial. A la vez que Arturo y su acompañamiento, aparecen Elvira y su tío Sir Jorge, á quienes precede numeroso acompañamiento de damas, en cuyas manos se ven lindísimas guirnaldas de flores.

Damas y caballeros, pajes y escuderos vito-

rean á los futuros esposos , entregándose Elvira y Arturo á los más puros transportes de alegría.

## ESCENA VI

*Dichos, LORD VALTON, BRUNO y después*  
ENRIQUETA.

Lord Gualtero Valton, después de hablar en secreto con Bruno, que se retira inmediatamente, felicita á su hija y á Arturo por su próximo enlace, entregando á este último un pliego que contiene la orden para que puedan penetrar en la iglesia, añadiendo que él no puede concurrir á la ceremonia, por lo que su hermano Sir Jorge le reemplazará. Después, y acercándose á Enriqueta, dícela que debe acompañarla al Soberano Parlamento de Inglaterra, que la llama á su presencia, anuncio que hace temblar á la noble señora, á quien Valton añade, respondiendo á sus preguntas, que nada más sabe, ni puede decirle. Sir Jorge indica en voz baja á lord Arturo que Enriqueta está prisionera hace mucho tiempo, por suponerla partidaria y confidente de los Estuardos, revelación que arranca á Arturo una exclamación de dolor, juzgándola perdida, y cuya exclamación y mirada compasiva no pasa desapercibida para Enriqueta.

Lord Valton, finalmente, indica á su hija no pierda tiempo, aconsejándola vista enseguida el traje de boda, para que la ceremonia tenga lugar; y ordenando después á Bruno estén dispuestos sus caballos en el valle, hace que Elvira y Arturo se den las manos, bendiciéndolos,

después de lo cual sale precedido de su guardia. Jorge y Elvira se retiran con las damas, proponiéndose Arturo hacer lo propio; empero al convencerse de que está solo con Enriqueta, cambia de propósito.

## ESCENA VII

### ENRIQUETA y ARTURO

Convencida la desgraciada esposa de Carlos I de que Arturo, á quien dirige antes una mirada penetrante, es un caballero, revélale quién es, asegurándole que en breve morirá como murió su esposo. Arturo, postrándose á sus piés respetuosamente, la jura que la sacará fuera de aquel recinto y la pondrá en salvo, ó de lo contrario morirán juntos, siendo inútiles cuantos esfuerzos hace Enriqueta para disuadirle, recordándole que Elvira le espera para unirse á él; pues por nada ni por nadie, dice, la abandonará, muriendo ó salvándose juntos, repite.

## ESCENA VIII

### *Dichos*, SIR JORGE y ELVIRA

Radiante Elvira de júbilo, al verse coronada de flores, después de renovar sus juramentos amorosos á Arturo, suplica á Enriqueta la enseñe á colocarse el velo nupcial, pidiéndola permiso para ensayar en ella la colocación, lo cual trata Arturo de impedir, no haciéndolo porque Enriqueta goza, dice, en secundar los juegos de la inocente niña. Arturo, al ver á la reina cubierta con el velo, demuestra haber concebido repentinamente una idea propicia á su plan, oyéndose en el mismo instante la voz de Valton que desde

dentro y á coro con los demás, anuncia á Elvira se acerca el dichoso momento, la cual y á instancia del mismo Arturo y de su tío, se dirige de nuevo á su habitación, acompañada de este último y del coro, en busca de su padre.

## ESCENA IX

### ENRIQUETA y ARTURO

Enriqueta, al quedar sola con Arturo, trata de quitarse el velo, lo cual impide este diciéndola que aquel es un don del cielo, pues cubierta con él sorprenderán la vigilancia del enemigo y la tendrán por su esposa. Enriqueta trata de resistir, pues dice no quiere perderle, pero Arturo, decidido á todo, la obliga á seguirle diciéndola va á salvarla la vida.

## ESCENA X

### *Dichos* y RICARDO

Loco de celos, fuera de sí Ricardo, interpónese entre la puerta y Arturo, á quien con la espada desnuda trata de cerrar el paso desafiándole á muerte, pues no ha de permitir, dice, creyendo que Enriqueta es Elvira, le robe su bien. Arturo, despreciando el furor de su rival y aceptando el reto, se dispone, le dice, á arrancarle la vida, lo cual impide Enriqueta descubriéndose. Ricardo, al reconocerla, ya no se opone á que huya con Arturo, quedando un momento verdaderamente estupefacto, diciéndoles después son libres de salir, y jurando solemnemente á su amigo no hablar ni una sola palabra mientras Enriqueta y él no hayan traspasado los muros del castillo. Arturo y Enriqueta huyen, finalmente, mientras el

coro general canta dentro llamando á los novios á la ceremonia religiosa.

### ESCENA XI

RICARDO *y luego* VALTON, ELVIRA, *damas*  
*y* BRUNO

Ricardo observa desde una ventana, con terrible ansiedad, la marcha de los fugitivos, á quienes sigue con la vista, en cuyo momento llega Elvira preguntando por Arturo, á la que responde Ricardo acaba de salir, dirigiéndose todos los personajes á la ventana, desde la que observan la huída de Enriqueta y de Arturo, cada uno en un brioso corcel. Sir Valton, loco de furor, ordena á sus soldados corran en su seguimiento, y á los gritos de *A las armas, suene el bronce*, prodúcese un movimiento inusitado entre los circunstantes, oyéndose inmediatamente tocar á generala, así como la campana del castillo y el estampido de los cañones. Elvira, sin darse cuenta de lo que sucede, da algunos pasos, y lanzando un grito terrible queda después completamente inmóvil. Lord Valton, desnudando el acero y al grito de venganza abandona la escena al frente de unos cuantos soldados que le siguen, dejando á su desgraciada hija con su tío, Ricardo y las damas.

Ricardo se consuela de sus tormentos, con el que ha causado á su enemigo, mientras que Elvira, recobrando el uso de la palabra, pero no el de la razón que la infeliz ha perdido, y llevando la mano á su cabeza para cerciorarse de que no la cubre el velo nupcial, llama á su Arturo diciendo que siempre será fiel á su amor, logrando con sus lágrimas conmovér á Ricardo que cada

vez se muestra más enamorado de ella. Sir Jorge, víctima del mayor dolor, dirige al cielo la más ferviente súplica ofreciéndole su vida á cambio de la de la inocente víctima del que todos juzgan infame traidor.

El coro, compadecido también de la desgraciada Elvira, cuya demencia sube de grado por momentos, pronuncia su terrible *Maledizione* pidiendo al Señor no conceda á los fugitivos tierra que pisar ni techo que los guarezca, y que sólo encuentren por donde quiera que vayan el abandono de la humanidad entera, concluyendo sus días en el fuego de los remordimientos que abraza sus pérfidas almas.

---

## ACTO SEGUNDO

---

Salón del Castillo.

### ESCENA PRIMERA

BRUNO, *coro de puritanos, y después* SIR JORGE

Los puritanos se duelen de la triste situación de Elvira, de la que dicen da lástima contemplarla corriendo por el valle pidiendo piedad, asegurando todos que morirá víctima de su amor por Arturo. Terminado el coro, aparece Sir Jorge por la puerta que conduce á la habitación de su sobrina, quien, á las repetidas instancias de todos, les refiere el estado de aquélla, la que dice, vestida de blanco y coronada de rosas, se cree siempre delante del altar, pronunciando sus votos de eterno amor á su Arturo, cuyo nombre

canta repetidas veces á los acordes de su arpa. Sir Jorge, secundado por el coro, después de dolerse nuevamente de la desgracia de Elvira, exclama:—Caiga un rayo sobre el infame traidor.

## ESCENA II

*Dichos* y RICARDO

Ricardo aparece en escena con un pliego en la mano, que contiene el decreto del Parlamento de Inglaterra, por el que se condena á muerte vil á Arturo, proclamando al propio tiempo la inocencia de Lord Valton, á quien se destina para los primeros honores.

El coro aplaude la justicia del decreto, preguntando Ricardo con vivo interés por el estado de Elvira, la que, dice Sir Jorge, según la opinión facultativa, sólo por una repentina alegría ó una sensación violenta de terror podrá volver á la razón, pensando todos la penosa impresión que Lord Valton sufrirá al ver á su hija en tal situación cuando regrese. Ricardo, finalmente, diciendo que el jefe Cromwell habla por boca suya, asegura que Inglaterra considera ya como hijo espúreo á Arturo, al que si por desgracia vuelve allí, no debe hallar piedad ni perdón. Retírase el coro.

## ESCENA III

ELVIRA, SIR JORGE y RICARDO

A la aparición de Elvira en escena, que avanza con paso lento, demostrando en el desorden de su traje y en lo descompuesto de su semblante la locura que padece, Jorge y Ricardo demuestran el dolor que su vista les produce, y

como aquella se dirija á ellos, repitiendo las mismas palabras que su tío la dijo al darla la noticia de su enlace con Arturo en el acto primero, Sir Jorge finje una sonrisa, si bien mezclada con lágrimas, para no hacerla más desgraciada. Elvira después, yendo del uno al otro y siempre fija su mente extraviada en el acto de su casamiento, invita á Ricardo á bailar con ella, tomando parte en sus bodas; y como le pregunte luego si tambien él ha amado alguna vez, y la responda afirmativamente, al propio tiempo que las lágrimas acuden á sus ojos, Elvira prorrumpe en amargo llanto, Sir Jorge procura tranquilizarla, diciéndola que el tiempo mitigará sus penas, y que procure olvidar al ingrato, consejos que sólo logran excitar á la pobre demente, que se aparta con terror de su tío y de Ricardo, volviendo de nuevo á llamar á su Arturo, ora sonriente, ora llorosa, hasta que por fin, cediendo á las instancias de Sir Jorge, se retira á sus habitaciones presa del mayor abatimiento.

#### ESCENA IV

##### SIR JORGE Y RICARDO

Después de convencerse Sir Jorge de que nadie le escucha, toma del brazo á Ricardo y le dice con misterio, que él debe y puede salvar á su rival, á lo que niégase este obstinadamente, sin que por el momento logren convencerle ni las súplicas ni las razones que emplea para ello el anciano. Empero después, vencido por el dolor de éste y por sus lágrimas, arrójase en sus brazos diciéndole que sus lágrimas han triunfa-

do de él: dicho lo que, y ante la posibilidad de que al amanecer sean acometidos por el enemigo, convienen en pelear juntos y derrotarle al grito de—«¡Inglaterra! ¡Honor! ¡Victoria!»— como le derrotarán seguramente.

Jorge y Ricardo, con el mayor entusiasmo, é inspirándose en el amor á la patria y á la libertad, cantan finalmente á duo:

«Suoni la tromba, e intrepido  
Io pugneró da forte,  
Bello é affrontar la morte  
Gridando: ¡Libertá!  
Amor di gloria impavido  
Mieta i sanguigni allori,  
Poi terga i bei sudori  
E i piantí la pietá.

---

## ACTO TERCERO

---

Galería en un jardín con bosquecillos

### ESCENA PRIMERA

ARTURO y coro

Empieza á hacerse de noche, en cuyo momento se levanta un terrible huracán, y cuando éste va creciendo, óyese dentro gritos y un tiro de arcabúz, apareciendo poco después Arturo embozado en una gran capa, y quien lanzando una exclamación, dice que sus enemigos erraron el golpe, considerándose ya en salvo, por lo que, y principalmente al verse en la tierra donde nació, su corazón se tranquiliza. Elvira atraviesa entre tanto por el foro vestida de blanco, sin ser vista

de Arturo, y se aleja cantando los mismos versos que éste la cantara algún día en aquellos mismos lugares.

Arturo, al oír á Elvira, está á punto de desfallecer de dolor, recordando los pasados días de felicidad, oyéndose en el mismo instante el redoble del tambor y al propio tiempo las voces del coro que aparece en busca de Arturo, quien se esconde mientras pasa un pelotón de guerreros que se aleja por el fondo. Una vez que los soldados desaparecen, Arturo, pensando solamente en su adorada Elvira y sin reparar en nada, se resuelve á entonar la canción favorita que él la enseñó:—«Corre á valle, corre á monte»—seguro de que si Elvira le oye, no tardará en correr á su lado, como en los tiempos felices en que unidos se confiaban sus amores.

## ESCENA II

### ELVIRA y ARTURO

Atraída por la canción de Arturo, reaparece Elvira en escena, y después de un momento de silencio, vuelve á renovar al cielo sus preguntas, llamando á su amado, el cual se arroja á sus pies, reconociéndole Elvira en el momento, que á su vez le estrecha entre sus brazos. Elvira, siempre delirante, dice á Arturo que no tres meses, sino tres siglos, la han parecido los que ha durado su ausencia, sintiendo su alma la mayor alegría al oír de labios de aquél que la fugitiva era una prisionera, la viuda de Carlos I, á quien era preciso salvar del cadalso, y jurarla que ni la amaba, ni mucho menos la había hecho su esposa, siendo ella, y sólo ella, su adorada Elvira,

el ídolo de su corazón; y por lo que renuévanse mutuamente sus juramentos de amor, sin que durante toda esta escena se aperciba Arturo de que Elvira vive por su causa privada de la razón. El sonido del tambor, que se oye próximo, pone término á tan interesante como conmovedora escena.

### ESCENA III

*Dichos, RICARDO, SIR JORGE, BRUNO, soldados y habitantes del castillo, con luces.*

Sir Jorge, Ricardo y acompañamiento sorprendense al encontrar á Arturo en brazos de Elvira, de cuya locura se apercibe aquél en aquel momento quedando como petrificado por el dolor, sin separar su vista de ella ni hacer caso de cuanto pasa en derredor. Ricardo y los puritanos se adelantan hacia él á intimarle la sentencia del Parlamento, y al pronunciar la palabra MUERTE, Elvira cambia de color, manifestando por sus palabras y sus acciones la terrible impresión que aquella ha causado en todo su ser, fijándose todos en ella, que lentamente va recobrando la razón, mientras el coro pide á gritos la muerte de Arturo. Este, sin cuidarse de nada, y oyendo sólo la voz de su corazón, toma á Elvira de la mano, cantando con ella á duo, el primero su dolor por haberla atormentado, dando lugar á que creyera la engañaba y la segunda su inmensa aflicción por haber abrigado respecto de su amado la idea de una traición, declarándose culpable de haberle entregado á sus verdugos y mostrándose decidida á morir á su lado.

Ricardo, espantado de su propia obra, duélese

de su conducta, causándole horror el sepulcro que ha abierto ante sus ojos, mientras que los puritanos, impacientes por la ejecución de la sentencia, tratan de arrojar sobre Arturo, siendo contenidos por Sir Jorge y las damas, quienes les piden á una voz sean compasivos. Empero estos, sin conmoverse ni aún por el triste y terrible último adios que se dan Elvira y Arturo, caen sobre este, quien ciego de furor se revuelve contra ellos, diciéndoles se aparten y calmen su furor, siquiera sea por breves instantes, en gracia á su pobre Elvira, dejando para después saciar su sed de venganza.

En tan supremo instante óyese el sonido de una trompa de caza, que produce un movimiento de sorpresa general en todos los personajes, saliendo algunos puritanos á explorar la causa, los cuales vuelven poco después acompañados de un heraldo portador de un mensaje.

### ESCENA ULTIMA

*Dichos y un Mensajero*

Sir Jorge recibe un pliego de manos del Mensajero, el cual contiene la feliz noticia de que los Estuardos han sido vencidos, habiendo llegado, por lo tanto, el suspirado día de paz y de perdón.

Libre ya Inglaterra, los prisioneros son perdonados, Elvira y Arturo, por lo tanto, pueden realizar sus sueños de amor, recibiendo por ello las manifestaciones de júbilo de cuantos les rodean, quienes felicitan y vitorean á los futuros esposos, para quienes piden al cielo todo género de venturas.

FIN DE LA ÓPERA

## Gran Fotografía Modelo

**Casa especial** para ampliaciones y reproducciones en todos los sistemas y tamaños.

Retratos de niños, grupos é interiores.

**PLATINOTIPIA Y PINTURA**

7, Veneras, 7. — MADRID

DISPONIBLE

### TÓNICO-GENITALES DEL DR. MORALES

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

**IMPOTENCIA**

Cuentan treinta años de éxito y con el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas, á 30 reales caja y por correo.

*Dr. Morales, Carretas, 39. — Madrid.*

# ARGUMENTOS PUBLICADOS

## Operas.

Andrea Chenier.  
Aida.  
Amigo Fritz.  
Amleto.  
Cavalleria Rusticana.  
Carmen.  
Cripino e la Comare.  
Dinorah.  
Dolores.  
Don Pasenale.  
Don Checco o Don Peco.  
El sombrero de tres picos.  
El barbero de Sevilla.  
Elixir de amor.  
El profeta.  
El Trovador.  
El buque fantasma.  
Falstaff.  
Fausto.  
Fra Diabolo.  
Fidelio.  
Freyuhnz.  
Garin.  
Gulhermo Tell.  
Gonzalo de Cordoba.  
Hernani.  
Hansel und Gretel.  
Jone.  
Il Pagliacci.  
La Africana.  
La Hebraea.  
La Esclava del Norte.  
La Favorita.  
La Gioconda.  
Lakmé.  
La Sonnambula.  
La Traviata.  
La Bella Fanchulla.  
La Forza del Destino.  
La Noza de Figaro.  
Ero y Leandro.  
Linda de Chamounix.  
Lohengrin.  
Los Amantes de Teruel.  
Los Maestros Cantores.  
Los Pescadores de Perlas.  
Los Puritanos.  
Los Hugonotes.  
Lucia de Lammermoor.  
Lucezia Borgia.  
Macbeth.  
Marta.  
Manon Lescaut (Parsini).  
Manon (La Massenet).  
Mefistofelo.  
Nabucco.



Norma.  
Orfeo.  
Otello.  
Polinto.  
Raquel.  
Rigoloto.  
Roberto.  
Sigfredo.  
Sansón y Dalila.  
Tosca.  
Tancredi.  
Tutti in maschera.  
Un ballo in maschera.  
Una notte in el deserto.  
Walkiria.  
Werther.

## Operetas.

Figlia del reggimento.  
Regina e Cortalina.  
Babbo e Pinigante.  
Precaziono.  
Dante curioso.  
Don Pedro di Medina.  
Galatas.  
Dona Juanita.  
Duettino.  
Guitarrero.  
Babolin.  
Briganti.  
Franchón.  
Venditori de Ucelli.  
Cefeo al Inferno.  
Jitroli diadla.  
Gradatori.  
Freno Prohibito.  
Escribano de Parigi.  
Bella Elena.  
La Bearnese.

## Zarzuelas.

Cara de Dios.  
Mujer y Reina.  
El Rey que rabló.  
El Duque de Gandia.  
Los Mostenses.  
El hijo del mar.  
El angel guardián.  
La choca del diablo.  
La verbena de la Paloma.  
El tambor de granaderos.  
El cura del regimiento.  
Campanero y sacristán.  
Los africanistas.  
Dolores de cabeza.

